

INTRODUCCION AL TRABAJO DE DAVID LIBERMAN:

“¿CUAL ES EL LUGAR DEL LENGUAJE EN EL PSICOANALISIS?”

Samuel Arbiser

Con la prematura muerte de D. Liberman, acaecida en 1983, en la plenitud de su capacidad creativa, el psicoanálisis contemporáneo sufre la pérdida de uno de sus más originales innovadores. Se malogró así la continuidad de una obra fecunda, que deja hasta ahora vacante una expectativa de desarrollos digna de su enorme talento y envidiable laboriosidad. Calificarlo de innovador original no debe ir en desmedro de su incuestionable pertenencia a lo más clásico del pensamiento psicoanalítico, enraizado en los pilares conceptuales que constituyen el fundamento de esta ciencia. Sólo que su insobornable insistencia en la vertiente de la investigación y el propósito de llevar hasta las últimas instancias su concepción de la clínica en términos de “diálogo analítico”, le otorga ese sesgo de complejidad sin concesiones que lo lleva –en el transcurso del tiempo– a ser más venerado que comprendido. Por lo tanto, la oportuna publicación de su trabajo de 1981, en el marco de la presentación del psicoanálisis contemporáneo, aconseja intentar una introducción abarcativa de su pensamiento a fin de contextualizarlo. Más aún si este trabajo, además de aislado de sus nexos y sin bibliografía orientadora, presenta la característica de un “apunte” abierto, disparador de ideas para la discusión en el ámbito de un Congreso Internacional.

David Liberman, en su ambicioso empeño de reformular el psicoanálisis, aunaba en forma inextricable la clínica, la investigación y el rigor metodológico. Para él la clínica psicoanalítica (la sesión y el proceso) era el punto de partida de toda indagación.

Visceralmente ajeno al cliché, el adoctrinamiento y la mistificación oracular, su preocupación se centró en sistematizar la

clínica psicoanalítica desde el respeto a la singularidad del ser humano y la tolerancia a su diversidad, con el mayor rigor científico que nuestra disciplina admite. Toda su obra apunta a responder a las siguientes preguntas:

¿Cómo conciliar el objetivo de reconocer en cada paciente una persona única y singular, con la necesidad de la ciencia de sistematizar y construir conceptos abarcativos?

¿Cómo lograr que una práctica, que se presta tanto a la subjetividad, pueda ser testeada con instrumentos objetivos?

¿Cómo compatibilizar la Babel de las teorías con un lenguaje común inteligible que no vaya en desmedro de la eficacia y la riqueza de las mismas?

Un punto cardinal de su postura metodológica consistió en distinguir tajantemente la investigación del inconciente del analizando en la sesión, de la investigación del diálogo analítico fuera de la sesión, diferenciando y complementando ambas investigaciones. De este modo, el sentido terapéutico de un proceso psicoanalítico no se da por sentado, sino que la performance de ambos miembros está mutuamente condicionada en un todo acorde con una postura vincular. Otro punto –no menos significativo– de su postura metodológica tiende a achicar la brecha que se da en psicoanálisis, entre la casuística y las teorías de alto nivel. Para esto Liberman propuso la utilización de “enunciados intermedios” que consisten en generalizaciones a partir de la base empírica y de “definiciones operacionales” de los términos teóricos. Para responder a la tercera pregunta baste recordar que en su abordaje de la clínica psicoanalítica se privilegia la “interacción terapéutica” por sobre la aplicación de teorías, que terminan adaptando los analizandos a ellas. En cambio éstas mantienen su vigencia conformando en su diversidad “esquemas referenciales” que, desde el trasfondo de la tarea, garanticen su pretensión científica, sustrayéndola de la mera artesanía. Sólo al revisar una sesión ya realizada se pueden reconocer cuáles teorías se han utilizado y cuáles se han callado de nuestro mayor o menor repertorio de ellas que configura nuestro “esquema referencial” (Liberman, 1976a, págs. 30 y 31).

Entroncado en la tradición cara a E. Pichón Rivière, en su afán de sistematizar la clínica psicoanalítica, no vaciló en recurrir a disciplinas afines, sustrayéndola de los modelos psiquiátricos en que se apoya habitualmente la psicopatología. Así, en 1946, aplica

INTRODUCCION

el método historiográfico de Ranke a la clínica en su “Semiología Psicosomática” (Lieberman, 1947). En 1962, en “La Comunicación en Terapéutica Psicoanalítica” utiliza la teoría de la comunicación –especialmente los aportes de Ruesch y Bateson (1951). Recurre Ch. Morris (1962) para agrupar y sistematizar a los analizandos, desde las distorsiones objetivables a partir de las áreas semióticas: sintácticas, semánticas y pragmáticas. Los factores y funciones de la comunicación de Román Jakobson (1960) le permiten coronar con su doctrina de “los estilos” una tarea que se había generado en sus primeros intentos de correlacionar los aportes kleinianos acerca del “pecho persecutorio” con el ensayo genético-evolutivo de K. Abraham (1924). Esta doctrina de los estilos integra en su fase final de desarrollo las nociones de “complementariedad estilística”, funciones del Yo, y el Yo “idealmente plástico”. El trabajo que nos toca introducir, aunque da por sabido todo lo anterior, se sustenta específicamente en los estudios de N. Chomsky sobre gramática generativa, en tanto que sus aportes a la lingüística comprenden a la psicología humana.

No pretendemos una exégesis exhaustiva del trabajo, sino sugerir algunas claves que orienten al lector en el pensamiento del autor. Lieberman mismo aconseja al psicoanalista la lectura de algunas de las obras de Chomsky. No obstante él mismo se esmera en resumir algunos puntos útiles para articularlos con sus propuestas (*Lenguaje y Técnica Psicoanalítica*, 1976, capítulo VI; *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, 1970, tomo I, pág. 300 y siguientes). En estas páginas acota la utilidad de la gramática generativa a la evaluación de los indicios del proceso analítico, especialmente en lo atinente a las disposiciones a la “reparación”. Destaca el aspecto *creador* del lenguaje y la afirmación de Chomsky acerca del vínculo entre *la estructura de la lengua y la psicología del conocimiento*. Dice textualmente “todo sucede como si el sujeto que habla, inventando la lengua a medida que se expresa o redescubriéndola a medida que la oye hablar, hubiese asimilado a su propia sustancia pensante un código genético que determina, a su vez, la *interpretación semántica* de un conjunto indefinido de frases reales expresadas u oídas” (pág. 301). Chomsky diferencia entre “estructuras superficiales”, fonológicas (organización de la oración) y “estructuras profundas” (sustrato estructural semántico como algo abstracto) y dos sistemas de reglas que configuran la sintaxis: un

sistema de base que genera estructuras profundas y un sistema transformacional que las conduce a estructuras superficiales.

En este condensado trabajo Liberman hace explícitos algunos de sus aportes específicos relativos a la importancia de la verbalización en el psicoanálisis, pero roza prácticamente todas sus novedosas concepciones. En un sentido amplio redefine la patología en términos de repetición (Freud, 1914 y 1920) y empobrecimiento de la performance lingüística (Chomsky), que a su vez obstaculiza la producción de conocimiento (insight). No es que el paciente enfermo no pueda hablar, sino que su hablar no recoge la disposición innata a la creatividad del lenguaje que le permita plasmarlo en pensamiento verbal sofisticado para acceder a lo que no se sabe, al descubrimiento. El material habitual de los pacientes consiste en elementos lingüísticos y no lingüísticos, pero el analista debe decodificarlos y encodificarlos produciendo una respuesta preponderantemente lingüística si pretende una “complementariedad estilística” para promover el insight. Esto implica que la interpretación no está solamente centrada en el contenido sino en la estructura sintáctica que la vehiculiza. Tampoco se debe olvidar que la interpretación, para Liberman es una parte de un circuito comunicativo complejo de tres subcomponentes: la red intrapsíquica de cada protagonista del diálogo y la red interpersonal entre ellos, sujetos al campo dinámico del encuadre y de la situación analítica. En un sentido metapsicológico de la primera tópica freudiana, la cura psicoanalítica produciría un reacondicionamiento del sistema preconciente y una permeabilidad óptima en sus interfases (censuras) con el sistema conciente e inconciente, para recuperar los dispositivos gramaticales averiados por la patología.

Volvamos a citar a Liberman (1970, pág. 312) para terminar esta introducción: “Siguiendo a Chomsky es posible estudiar las estructuras sintácticas que se generan en el paciente. Estos conceptos, a mi juicio, permiten formular un replanteo del preconciente desde el punto de vista estructural. Cuanto mayores sean los progresos logrados por un paciente en un tratamiento psicoanalítico, mayor capacidad tendrá para generar estructuras profundas complejas, que permitan emitir estructuras superficiales con gran riqueza en sus transformaciones de distinto tipo, y en las cuales, como resultado de este proceso, se integren diversos tipos de juicios simples”.

INTRODUCCION

BIBLIOGRAFIA

- ABRAHAM, K. (1924). Un breve estudio de la evolución de la libido considerada a la luz de los trastornos mentales. *Psicoanálisis Clínico*. Buenos Aires: Hormé, 1959.
- CHOMSKY, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, Mass.: The M.I.T. Press.
- (s/a). Algunas constantes de la teoría lingüística. *Diógenes*, XIII, 51.
- (1969). *Lingüística cartesiana*. Madrid: Gredos.
- FREUD, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. *A.E.*, 12.
- (1920). Más allá del principio del placer. *A.E.*, 18.
- JAKOBSON, R. (1960). *Lingüistique et poétique. Essais de Lingüistique générale*. Paris: Minuit, 1963.
- LIBERMAN, D. (1946). *Semiología Psicosomática*. Buenos Aires: López y Etchegoyen Editores.
- (1962). *La comunicación en terapéutica psicoanalítica*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1970). *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1976). *Lenguaje y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Kargie-man.
- (1976a). *Comunicación y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Alex Editor.
- MORRIS, CH. (1962). *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires: Losada.
- RUESCH, J. Bateson G. (1951). *Communication. The social matrix of Psychiatry*. New York: Norton.

Samuel Arbiser
Uriburu 1252, 7° “A”
1114 Buenos Aires